



Valeska Troncoso

Pocos investigadores chilenos tienen los pergaminos académicos de Valeska Troncoso en el estudio del crimen organizado. Que su nombre apenas suene se debe quizás a nuestro reciente interés en el tema, y a que ella ha hecho buena parte de su carrera en Argentina, donde, asegura, hay más interés en conceptualizar el fenómeno.

Hoy, aunque radicada en Chile, es investigadora del Centro de Estudios sobre Crimen Organizado Transnacional de la U. de La Plata. También es académica de la Usach, donde hace un par de décadas cursó su magister al alero de la historiadora rusa Olga Ulianova, su mentora: “Ella me empujó a ver la dinámica internacional de los problemas, algo que te abre la visión completamente”.

En efecto, todos sus trabajos abordan problemas de seguridad a escala latinoamericana. Junto a colegas argentinas, en 2023 pu-

blicó dos papers en Trends in Organized Crime, revista de referencia en la materia. El primero, sobre el uso de puertos del Cono Sur para reexportar cocaína hacia el mundo; el segundo, sobre la poco advertida presencia de mujeres en grandes organizaciones criminales.

Su interés en estos temas se remite a su niñez en los años 80. “Desde muy chica, por historia familiar, estuve vinculada con comunidades insertas en poblaciones donde eran víctimas de narcotráfico y de violencia. Veía cómo esas personas estaban muertas de miedo, o cómo las panaderías cerraban a las cuatro de la tarde porque después empezaban las balaceras”.

Para esa época, asociamos las balaceras en poblaciones más bien a la violencia estatal.

Claro, también veía las tanquetas pasar. Pero ya estaban muy instaladas estas bandas o clanes que controlan territorios. El tráfico de pasta base era muy recurrente. A mí me sorprende que se hable de esta violen-

cia como algo tan nuevo, si está asociada a lo mismo de siempre: microtráfico y control territorial. A las organizaciones transnacionales que mueven toneladas de cocaína no les conviene la violencia explícita, porque visibiliza el negocio. Los descuartizamientos, los sicariatos, se ejercen a nivel de microtráfico.

Pero entendemos que esas prácticas llegaron a Chile porque llegaron las organizaciones más grandes.

No. El Tren de Aragua es una megabanda, pero es territorial, no reexporta cocaína a los mercados mundiales. Ellos funcionan con franquicias: se vinculan con bandas locales que les tributan económicamente a cambio de usar su marca para controlar territorios a través de la coerción violenta. Eso es lo que han hecho en Colombia, en Perú y en Chile. En Arica, por ejemplo, el cerro Chuño está totalmente cooptado por el Tren de Aragua, pero son comunidades criminales más pequeñas

que actúan en su nombre. De hecho, el Niño Guerrero –que es el líder– ha venido a Chile y ha hecho negocios, pero también ha tenido que solucionar problemas entre las franquicias, porque se disputan los mismos espacios. Entonces, cuando hablamos de estos sicariatos, de personas que han muerto asfixiadas porque las sepultan con tierra y luego cemento, es porque así operaba el Tren de Aragua en Venezuela. Pero cada banda controla territorios delimitados. **¿Lo que llegó con el Tren de Aragua es un modelo de gestión, entonces?**

Ciertos métodos de coerción, digamos. Ellos parten ejerciendo una gobernanza criminal al interior de la cárcel de Tocarón, en Aragua, y luego la desplazan a las comunidades aledañas: extorsionan a los comerciantes, echan a la policía local con la amenaza de matar a todo el mundo, etc. Y establecen reglas muy particulares: los niños y adolescentes no podían salir de sus casas después de cierta hora, no se les podía ven-

der alcohol, etc. El que transgredía esas normas pasaba a un juicio y, si al jurado le parecía, lo asesinaban. Y todo este poderío va creando una gran marca que se va a expandir hacia el sur a partir de la crisis humanitaria que estaba viviendo Venezuela.

Por la migración.

Sí. Pero la gente al tiro piensa "vinieron los delincuentes de allá para acá". Es mucho peor. El Tren de Aragua creció tanto porque aprovechó esta crisis para engañar a los migrantes. Les ofrecen viajes turísticos, por ejemplo, por los cuales ellos pagan pensando que van a poder entrar a Chile legalmente. Pero cuando llegan a la frontera, los ingresan por pasos ilegales y quedan totalmente a su merced. Se tiende a asociar Tren de Aragua y narco, pero su gran negocio es el tráfico y la trata de personas.

Y usted plantea que la militarización de las fronteras fortalece esas redes de tráfico de personas, porque recurrir a estas organizaciones es la única manera de entrar.

Claramente. A mayor vulnerabilidad de los migrantes, mejor para ellos. Y esto hay que recalcarlo, porque es mucho más grave que el tráfico de drogas. La cocaína cae, mientras que un ser humano puede ser vendido y explotado hasta su muerte.

Usted venía estudiando hace tiempo la frontera norte con Perú y Bolivia. ¿Diría que, por mucho que se haga, es un espacio incontrolable?

Con la capacidad de personal y de tecnología que tiene Chile hoy, efectivamente no se puede. Menos todavía con las dificultades que han tenido los tres países para conformar una agenda de seguridad en común. Pero ojo: también hemos ido muy atrás en la coordinación entre agencias nacionales. Si la PDI, Carabineros, Gendarmería, el Ejército no se comparten la información, es imposible. Y es un problema que también verificamos en el control de los puertos, donde a veces compiten más que cooperan.

Dada nuestra vecindad con dos de los tres países donde más se produce cocaína, ¿estamos condenados a ser un país atractivo para moverla hacia el resto del mundo?

Absolutamente. Tenemos estabilidad económica y democrática, hacemos el 91% de nuestro comercio exterior por vía marítima, tenemos una extensión de costa enorme, ¿qué mejor? Además, los puertos chilenos, por esta reputación de estabilidad, tienen bandera verde en los puertos de destino, no así los peruanos, ecuatorianos y colombianos. Pero este tema de los puertos no se ha querido reconocer. El año pasado UNODC, la unidad de tráfico de drogas de la ONU, relevó en su informe la importancia del puerto de San Antonio en el tráfico de cocaína a nivel mundial. ¿Y qué sucedió en Chile? El gremio de funcionarios del puerto se manifestó porque los estaban acusando de corrupción y dijeron que esto no era así.

¿Hacia qué lugares del mundo se reexporta cocaína desde Chile?

Principalmente a EE.UU., Europa y Asia. También Australia y Nueva Zelanda, ya en 2018, son identificadas por los organismos internacionales como un mercado de destino desde Chile. Esto ya lleva muchos años. **¿Y cómo ha reaccionado Chile? ¿Ha actualizado su seguridad portuaria?**

“Chile siempre va un paso atrás frente a los desafíos del crimen organizado”

La triple frontera norte y la salida de cocaína desde nuestros puertos son algunos de los fenómenos que Troncoso investiga hace largos años, aunque sus trabajos rara vez se limitan a la realidad nacional. Aquí se extiende también sobre el Tren de Aragua y sobre el modo en que las organizaciones criminales pueden utilizar los sesgos de género para evadir a los agentes de la ley.

Por Daniel Hopenhayn

Ha ido bastante atrás de los pasos de las organizaciones criminales. El año pasado, cuando UNODC visibilizó el hecho, los gremios de funcionarios dijeron: "Oye, pero aquí en San Antonio no hay escáner, está malo". Tú dices ¿pero cómo?! Si en los puertos de la Quinta Región se genera el mayor movimiento de contenedores. Y tampoco el escáner te asegura que todos van a ser inspeccionados.

Para usar un puerto, más que pelear por territorio, hay que tener un arreglo con alguien del puerto, ¿no?

También pueden utilizar violencia indirecta, que tiene que ver con amenazas. Pero sí: para sacar la cocaína del puerto necesitan de la corrupción.

¿Y será que hay poca urgencia porque este problema no se considera tan grave? La cocaína pasa de largo y no genera violencia en Chile...

Claro, pero un país de tránsito también se transforma en país de consumo. Y se van creando organizaciones más pequeñas que transportan la cocaína dentro del país. En todo caso, el problema no es sólo detener a las personas que trafican: después viene la capacidad de la Fiscalía para armar casos ante la justicia. Y ahí hay una brecha enorme. Una vez hablé con un analista que trabajaba en una fiscalía del norte y me decía: "Bueno, pero el crimen organizado se instaló en los últimos tres años". Yo no lo podía creer. Y cuando le expliqué hasta qué punto eso no era así, él quedaba estupefacto frente a lo que le contaba.

¿De tan abajo partimos?

Puse un ejemplo radical, pero claramente falta preparación. Imagine que querían

llevar a Los Gallegos desde el sur, por tierra, al juicio oral en Arica. Había que movilizar a 19 imputados, algunos estaban en Puerto Montt. ¿Cómo a ningún analista se le ocurrió lo que eso iba a generar, la logística que eso iba a requerir? Después dijeron "no, mejor por Zoom, porque está complicado el tema". Al final es eso: Chile siempre va un paso atrás frente a los desafíos del crimen organizado. De las rutas del dinero, por ejemplo, casi no se habla.

Ahora saltó el tema a propósito del secreto bancario.

Claro, pero no parece estar la voluntad política. Y la pregunta es muy simple: las instituciones que deberían seguir las rutas del dinero, ¿tienen hoy los recursos para hacerlo? No. Y yo no tengo certeza, por ejemplo, de que alguien esté financiando sus campañas políticas con dinero proveniente de organizaciones criminales, pero sí podemos decir que Chile no está ajeno a problemas de ese tipo. Porque si no hay corrupción, no hay crimen organizado.

Junto a Carolina Sampó y Antonella Papparín publicó un paper muy llamativo sobre la participación de mujeres en el crimen organizado latinoamericano. La conclusión es que los sesgos de género las favorecen.

A mí me llamaba mucho la atención que siempre se habla de mujeres en el microtráfico, pero no en las grandes organizaciones. Por eso nos centramos en los rangos medios y altos. Y al entrevistar a agentes del orden y expertos en seguridad de varios países, nos dimos cuenta de que hay muchas abogadas, contadoras, esposas, que tienen un rol clave, pero son menos sospechosas ante los ojos de estas agencias. El hecho de que las mu-

jerer sean vistas como sumisas, pasivas, buenas madres, las ayuda a pasar desapercibidas. Un caso emblemático es Emma Coronel, la esposa del Chapo Guzmán: uno la ve con su maravilloso aspecto físico -fue reina de belleza- y dice "ah, es tonta, es un accesorio decorativo del Chapo".

En el fondo, un trofeo que él consiguió con su éxito y su plata.

Claro, pero nada que ver, ella es parte del engranaje. Y ocurre con ella algo muy ilustrativo: cuando la liberan, el juez le dice "queda en libertad para que vaya a criar a sus hijos, para que crezcan fuera del ambiente criminal". Es decir, ser madres las hace ser buenas personas. También en Brasil vimos casos de mujeres que son liberadas por ser madres, mientras a un hombre le dan 15 años por los mismos delitos. Y muchas veces son ellas las que manejan el negocio del marido -creando empresas para lavar el dinero, por ejemplo-, mientras mantienen un perfil bajo.

¿Y los policías y fiscales no las ven? ¿O las ven pero no van por ellas?

Pasan las dos cosas. Muchas veces no las ven o minimizan su capacidad estratégica. Pero en las fiscalías de Uruguay y de Argentina, por ejemplo, nos decían que no hay recursos para investigarlas, porque les interesan los peces gordos que tienen mayor resonancia. Es decir, se combinan dos factores: los sesgos sobre las mujeres y el enfoque en figuras violentas de alto perfil. Y esto actúa como protección para estas mujeres.

¿Las organizaciones explotan esa ventaja?

Por supuesto. Contratan a contadoras y abogadas porque son menos sospechosas y pueden usar sus atributos femeninos para conseguir mejores negocios. Un ejemplo de ello son las abogadas del PCC.

En el paper cuentan un caso tremendo que muestra cómo la figura de la maternidad y los encantos femeninos pueden incidir en estas historias.

Sí, es bien interesante. En un país sudamericano, llegando en bus a una frontera, iba una mujer regia, estupenda, con un bebé. Y generaba una tensión en los agentes de aduana, pero por su belleza. Sin embargo, una señora que iba en el bus se acerca y les dice: "Oigan, esa niña en ningún momento alimentó al bebé ni le cambió pañales". O sea, es mala madre. Y al hacerle la revisión, ¿qué descubren? Que el bebé estaba muerto, maquillado y con un tajo desde el cuello al abdomen. Estaba lleno de cocaína. No estaba en descomposición, porque estaba embalsamado. ¿Te das cuenta el nivel de planificación? Y claro, los agentes miraban a esta mujer por lo estupenda que era, porque además se ponen unas fajas enormes donde también guardan cocaína. Pero si no es por la señora que determina que es mala madre, nunca se hubieran dado cuenta.

¿Puede ser incómodo, en la academia, mostrar que los sesgos de género a veces favorecen a las mujeres?

El punto es que sólo favorecen a algunas. No sé si has visto, por ejemplo, las fotos de las mujeres cuando las detienen. Las de rangos altos están regias, maquilladas y no se les notan las esposas. Pero una mujer detenida por microtráfico está destruida y ojálá con las esposas al frente. ●